

**PROCLAMA CON MOTIVO DE HABER JURADO LOS SOLDADOS
POR PATRONO A SAN FELIPE DE JESÚS**

CARLOS MARÍA DE BUSTAMANTE

ZACATLÁN, FEBRERO 5 DE 1813⁹

Soldados: hoy hace un año que entró en México el general Calleja con su ejército triunfante de Zitácuaro. El gobierno de aquella desgraciada ciudad que siempre se ha mostrado esquivo, y mezquino para tributar los debidos cultos al bienaventurado Felipe de Jesús, hasta prohibir que en los calendarios se le denominase el proto-martir mexicano, llevando su odio y rivalidad hasta con los americanos que existen en el cielo, había prohibido que se solemnizase la función de este día con repiques a vuelo en todas las iglesias. La intriga y cábala, compañeras inseparables de aquel ruin y artero gobierno, hicieron que los adornos puestos en la hermosísima calle de San Francisco para que pasase la procesión de San Felipe, sirviesen para celebrar el triunfo de el perverso Calleja, repicándose por él las campanas como no se había hecho por el ilustre campeón de la milicia franciscana. Ufano caminaba Calleja para la catedral a tributar (según decía) gracias al altísimo Dios de los ejércitos, y a María Santísima de los Remedios (y esto es que él mismo acababa de reducir a cenizas el templo de María, que bajo la misma advocación de los Remedios se veneraba en Zitácuaro, robándolo además su inmoral soldadesca). Pero... ¡Oh juicios incomprensibles del Altísimo! Don Tadeo Tornos, mariscal de artillería, se acerca a saludarlo, y al quitarse el sombrero su

⁹ *Correo Americano del Sur*, XX, Oaxaca, julio 8 de 1813.

caballo fogoso se alza de manos, se para sobre Calleja, le da dos manotadas sobre la cara, lo tira al suelo, cae a los pies de la imagen de San Felipe de Jesús colocada en una casa de platería, y de esta suerte impide María Santísima que aquel sacrílego vaya a insultarla a su templo.

¡Bella México! Tú eres testigo de este suceso que refiero, sin necesidad de apelar a la patraña ni a la impostura; tú lo viste atónita, y exclamaste angustiada diciendo: Verdaderamente ha tocado el Señor por este medio el endurecido corazón de este perverso que se ha alimentado con la sangre de los pueblos como un leopardo ferocísimo; el Señor lo hizo y es admirable a nuestros ojos. Soldados: no son éstas aquellas fabulosas palmas con que Calleja dice que el cielo ha augurado sus victorias, y que escritores viles o mercenarios han celebrado con escarnio de los sabios de esta nación culta; convencidos pues de este hecho de verdad notoria, ¿qué nos resta hacer sino perpetuar su memoria en nuestra descendencia por medio de una acción de gracias al Dios excelso, haciendo llevar nuestros votos ante su trono por las manos de María en su advocación de Guadalupe, y de su siervo Felipe de Jesús? ¡Ea! jurémosle desde este instante patrono especial de nuestras armas, guía segura de nuestras empresas, y protector de la libertad de su patria México; desagraviémosle de los ultrajes que le han inferido y le infieren cada día. Por tanto, soldados, ¿juráis a Dios invocar en el conflicto de la guerra al protomártir mexicano Felipe de Jesús? Sí, juradlo, y vivid seguros de que él os acompañará y precederá en vuestras huestes, como el ángel del Señor encargado de vuestra custodia.